Ricardo Bugarín

DRAMATURGIA RESILIENTE

¿Cuántos somos? · It's ok to be a housewife ·
Las huellas que cargamos · Pandora y los males del mundo · A la deriva

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
distribuida o almacenada de manera alguna sin el permiso previos del autor.

©Autor: Jesús Ricardo Bugarín Hernández

©Secretaría de Cultura del Gobierno de México

©Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza

©Secretaría de Cultura de Coahuila

Primera edición digital: 2020.
Fotografía de portada: Teresa Adame, 2014.

ISBN: Pendiente de registro.
Hecho en México. Saltillo, Coahuila, 2020.

Edición realizada por la Secretaría de Cultura a través del Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura (AIEC) 2020.

CONTENIDO

¿Cuántos somos? ……. 5

It’s ok to be a housewife …… 14

Las huellas que cargamos ……... 25

Pandora y los males del mundo ……..... 45

A la deriva …….. 61

PRÓLOGO

El teatro es un ente vivo, algo que se nutre del trabajo y la disciplina de todos los involucrados en un proyecto, y cada participante desde su área es responsable de un poquito de la vida que se le imprime al hecho escénico.

Como creador escénico, el teatro es la manera en la que he decidido viajar para llegar a los lugares más profundos de la mente, del espíritu y del cuerpo. Afortunadamente en 16 años he podido mantener la constancia en mi trabajo, generando cantidad de puestas en escena, montajes escolares, coreografías y por supuesto, textos dramáticos.

A pesar de que muchos afirman que la dramaturgia es algo anticuado, y la figura del dramaturgo está muerta (o muriendo), para mí es importante reivindicar al escritor de teatro como un creador de universos literarios, más allá de la potencialidad escénica del texto. Por ello nace este esfuerzo de recopilación y ajuste que resume una carrera de trabajo de escritura que, si bien ha tenido una salida a público en forma de montajes, es fundamental dar al teatro su valor en papel, como ese universo de seres de tinta (o pixeles) que habitan lo abstracto de una historia.

Cada una de las historias nació con una intención muy independiente al montaje escénico: "¿Cuántos somos?" fue un ejercicio de redacción para la universidad. "It's ok to be a housewife" nace para ver si podía escribir un monólogo protagonizado por una mujer. "Las huellas que cargamos" vino para traducir las imágenes de un sueño recurrente. "Pandora y los males del mundo" fue un ejercicio de dramaturga para niños que simplemente creció y creció. "A la deriva" se me ocurrió en medio de un concierto de La oreja de Van Gogh.

Y es a partir de la pandemia provocada por el COVID-19 que aparece la oportunidad de revisitar estas cinco historias, todas escritas en un contexto y tiempo muy distinto entre ellas, para poder mejorar, subir, bajar, corregir, borrar y reescribir las palabras que han ido saliendo desde que tengo 17 años.

El universo ha deseado que cada uno de estos textos haya visto la luz, que haya encontrado las voces que le dieron vida física, y los recursos y reconocimientos para que pudieran moverse y ser disfrutados por más personas. Por ello, a manera de agradecimiento, regalo a estas obras la posibilidad de vivir ahora a través de la lectura, y que quienes encuentren estas palabras puedan (o no) identificarse con los personajes y ayudar a que estos universos sean visitados con mayor frecuencia, por muchas más personas.

Porque al final, la obra seguirá viva mientras alguien viva en ella. Y leer es una forma de vivir el teatro.

¿CUÁNTOS SOMOS?

*Obra seleccionada en el programa “Teatro Joven” del Estado de Durango, 2013.

Coro: Todos siguen esperando lo que no llega. Todos siguen buscando en la oscuridad las respuestas que no encontraron en vida. Todos necesitan la luz para sentir que siguen vivos.

Mujer: Les quitan los sentidos y las sensaciones. Siguen con su orgullo y sus complejos. Arrepentirse no sirve de mucho. Rogarme tampoco. Yo sólo soy el mensajero de. El ayudante de. El verdugo de.

Coro: Cada quien busca su luz

Mujer: La luz no está dentro de cada quien La luz está en quienes amamos, en quienes dejamos atrás. En quienes nos recuerdan con amor y nos permiten no morir en el olvido.

Coro: No tener miedo es solo el principio.

Mujer: Seguir vivo no es respirar, es trascender.

Alfa: Mínimo un cigarrito. Digo, creo que lo merezco ¿No?

Beta: Más sufrimiento, supongo. Más, más y más sufrimiento, nunca es suficiente. Nunca.

Gamma: Te pido un día más y qué gano. Un cuarto oscuro y tu silencio.

Delta: Tengo muchas náuseas, necesito hielo.

Eta: ¿Por qué estoy aquí? Tengo frío

Zeta: Ahí estaban las navajas… siempre fui tan débil.

Coro: Todos buscan las respuestas que no existen. Todos se quejan de la vida, pero cuando se mueren, buscan regresar.

Mujer: Muchos allá abajo me rezan y me prometen cosas… ¿Qué vale una promesa vacía? ¿Una promesa fundada en el miedo? Temer a la muerte es temer a lo único que tenemos. Temernos a nosotros mismos.

Coro: Temer a la muerte es temer a la vida.

Alfa: Cáncer de pulmón. Qué difícil es morirse. Primero te duele, digo, duele dejar a tu familia y todo eso, pero en particular te duele, te duele mucho y digo: ¿No sufre ya uno lo suficiente, para que encima de todo te toque morirte de cáncer? ¡De cáncer! Los doctores de la fábrica decían que era por el cigarro. Pero no. Era el polvo de las telas que teníamos que respirar todos los días, si queríamos ganarnos la vida. Era la arena con la que deslavábamos los pantalones de mezclilla para que se vieran *chidos*. Eran los ochocientos sesenta y cinco pesos semanales que nos obligaban a mal comer y a estar siempre apurados porque ya venía la escuela de los chamacos y la tanda con la que compramos la tele. El cigarro era la única manera en que podía jugar a que no pasaba nada. El humo que dibujaba figuras en el aire, parecidas a las decoraciones que hacíamos en los pantalones. Yo me morí porque quería escapar. Quería gritar y no podía. Quería dejar de ser pobre. Quería dejar atrás toda esa mierda. Y al final, toda la mierda se fue a mis pulmones. Y ahora aquí, atrapada en la muerte. Esta es la verdadera mierda. Estar muerta para siempre, siempre. Y sola. Y aburrida. Ya de perdida un cigarrito, digo, creo que me lo merezco ¿No?

Coro: La luz que dejaste detrás siempre brilla y alumbra senderos. Pero si sólo hay oscuridad, el sendero se convierte en una cueva.

Mujer: ¿Por qué les cuesta trabajo a los humanos decir? Es lo único que los separa de los otros animales: la capacidad de decir. Y aun así, se callan.

Beta: Accidente de auto. Yo no quiero estar muerta, no así. Alguien tiene que escucharme. ¡Por favor, alguien que me escuche! Claro que no, ya es tarde. Y nunca le dije a Carlos que me gustaba. No le dije a mi mamá que la amo, no lo suficiente. Lo último que le dije a mi papá fue *Cuidado*. Estando muerta pienso en la vida, pero en la vida nunca pensé en que morir fuera algo. Una fiesta no significaba morir. Estar en carretera con mis papás no era morir. Vivir no era morir. Vivir era vivir. Todos los días en todos lados escuchaba: *Si toma no maneje*. Mis papás lo entendieron. Hasta Natalia lo entendió y nunca me llevó borracha a mi casa. Pero alguien no lo entendió. El hombre de los faros brillantes no lo entendió, y se murió y me mató. Y a mis papás. Y aquí en la muerte sólo puedo pensar en las cosas que no dije. Todas las palabras que no salieron están atoradas aquí. Y son las que más duelen.

Mujer: *Adicción* es una palabra curiosa.

Coro: *Adicción* significa “No dicho”. No hablado.

Mujer: Las cosas que no decimos se quedan en nosotros y formas agujeros, hoyos negros que pasamos toda la vida tratando de llenar. El silencio crece y crece y son las adicciones las que buscan llenarlo. Pero la muerte llega antes de poder decir *Me duele* o *Lo siento*.

Coro: Por eso debemos hablar.

Gamma: Infarto.

Delta: Anemia severa.

Gamma: ¿Dónde estás? ¿¡Dónde estás!? ¡No finjas que no me escuchas! ¿No se supone que estás en todos lados y que escuchas todo y a todos? Pues que bueno, porque me vas a oír: ¿Sabes que mañana va a nacer mi primer nieto? Y mientras todos lo conocen y los vecinos lo critican diciendo que se parece más al compadre que al papá, yo aquí como idiota, encerrada ¿No?

Delta: ¿Por qué no me hiciste bonita? Yo sólo quería ser bonita. Mi papá me dijo una vez que mi mamá nos dejó porque yo no era una niña bonita. Porque yo no tenía la barriga plana, ni los cachetes cuadrados. Mi papá decía que hay niñas bonitas y niñas listas. Yo era lista. Tan lista como para buscar en internet cómo ser bonita. Y encontré a Ana y Mía. Ellas se volvieron mis amigas y me ayudaron con mi problema.

Gamma: Adriana no quería nunca presentarme a nadie: *No mamá, no vayas por mí a la escuela. Es que se burlan porque estás gorda.* Pero son niños. Los niños así son. Más refresco. Más papas, por favor.

Delta: Ana me enseñó que puedo soportar el hambre comiendo hielo… "La dieta de los cristales". Sí. Comer hielo y darle dos vueltas corriendo al parque. Así iba a ser bonita.

Gamma: *Mamá, por favor ponte otra cosa para mi graduación. Te ves muy mal.* Pero así son los adolescentes. Más agua de horchata, por favor. Y otra porción.

Delta: Mía era más traviesa. Ella me enseñó el juego de las escondidas: se jugaba comiendo con mi papá. Comer lo menos posible, igual mi papá ni se daba cuenta. Y luego esperar cinco minutos e ir al baño, esconder mis dedos en la garganta y dejar que la comida se fuera por el excusado antes de que me hiciera fea.

Gamma: *Mamá, es mi boda, por favor contrólate.* Pero así son las muchachas ahora. Más arroz, más pollito y te encargo otra cerveza.

Delta: Mi papá se la pasaba jugando con las botellas en la boca y el polvo en la nariz. Nunca se dio cuenta de cómo mis amigas me volvieron bonita. Ver aparecer mis clavículas, mis costillas, los huesitos de mi columna. Era la más feliz, la más orgullosa.

Gamma: *Mamá, dice el doctor que te cuides. Por favor. ¿No quieres conocer a tus nietos?* Pero al final ¿Qué saben los doctores? Otro taquito de chicharrón y ya. Y una rebana de pastel de tres leches.

Delta: Luego ya no pude correr, porque me cansaba. Pero no importaba, yo estaba flaca, bonita y feliz. ¿Qué importa que mi piel sea gris? ¿Qué importa que se caiga el cabello? Mi panza era plana, y eso es todo lo que una muchacha necesita para ser feliz.

Gamma: Ni el pinche pastel me pude acabar. Esta cosa empezó a fallarme y no pude hacer nada más que quedarme tirada en el piso, atragantada de mí misma, inundada por dentro con toda la grasa y toda la puta humillación que viví toda la vida. Me morí por gorda. Por gorda. Por enorme. Por marrana. Qué pinche forma de morir. Morí como viví: gorda. Te pedí misericordia y no la tuve. Ahora sólo te pido algo de comer. Estar muerta da hambre. Dame algo de comer, por favor.

Delta: Pero el jueves fui a la escuela y ya no regresé. El profesor me educación física me obligó a entrenar, o me iba a reprobar. Corrí muy fuerte para alcanzar un balón. Luego oscuridad. Luego nada. La nada en la que estoy. Y aquí no estoy bonita. Ni fea. No estoy nada… ¿Habrá valido la pena?

Coro: El equilibrio de la vida es perfecto.

Mujer: Y es en esa perfección que vamos entendiendo que a pesar de tenerlo todo, los humanos siempre quieren más. Y más. Y en esta búsqueda no les importa lo que dañen. Lo que rompan.

Coro: Los hombres desequilibran a otros hombres y a sí mismos.

Eta: ¿Mamá? ¿Papá? ¿Por qué me encerraron aquí? ¿Para cuidarme de los balazos? ¿Por qué ya no se escucharon los disparos? ¿Por qué hace tanto frío? ¿Pasaron por mí a la escuela? ¿Por qué no me acuerdo cuando llegaste por mí, papá? ¿O fuiste tú, mamá? ¿No les dije que al fin había llegado al cuadro de honor? ¿No les pasé mi mochila roja para la cajuela como siempre? ¿Por qué sentí que algo me quemaba la en el pecho cuando se escucharon los balazos? ¿Por qué no vienen a cuidarme? ¿Me porté mal? ¿Por eso los señores de las camionetas se empezaron a pelear? ¿Por qué tengo frío? ¿Por qué estoy solo? Yo no hice nada malo. Sólo me asusté. Ya sáquenme de aquí, por favor. ¿Por qué estoy aquí?

Coro: Equilibrio.

Mujer: Egoísmo.

Coro: Equilibrio.

Mujer: Miedo.

Zeta: El psiquiatra me explicó que mi cabeza es como un arbusto lleno de distintas flores. Las flores de este lado me hacen pensar mucho. Las flores de acá me hacen querer no pensar. Las flores de en medio me piden cerveza y marihuana. El arbusto empezó a llenarse de hierba mala cuando tenía dieciocho. Cuando mis tíos y mi prima se murieron en la carretera. Cuando mataron a muchos afuera de una escuela. Cuando la mamá de mi amiga Adriana se murió. Cuando la vecina se desmayó y ya no despertó. Las flores malas seguían creciendo y

creciendo en mi cerebro. Unas gotitas de licor dormían a las flores de la ansiedad. El humo atarantaba a las de la depresión. Pero anoche no hubo cigarros ni botellas. Sólo unas navajas de afeitar que llevaban seis meses sin usarse en el baño. Sólo las navajas y el agua tibia de la bañera. El primer corte me anunció que el dolor estaba por terminar. El segundo me hizo recordar las flores buenas de mi cabeza. Los diez minutos que tardé en darme cuenta que todos y cada uno de mis problemas no eran míos fueron los más largos y dolorosos. Más dolorosos que todo lo que me pasó en la vida y que todos lo que podría pasarme. Quise levantarme, arrepentirme, correr, gritar, amar, saludar, besar, brincar. Pero ya no pude hacerlo, estaba muy débil… siempre fui tan débil.

Coro: El destino no es propio.

Mujer: El destino no es destino. Cada decisión que vamos tomando forja el futuro. Los hombres deben hablar, decir, gritar, mover, morder. Pero todo tiene consecuencias. En particular el miedo.

Alfa: Yo me morí porque quería escapar. Quería gritar y no podía. Quería dejar de ser pobre.

Beta: Estar en carretera con mis papás no era morir. Vivir no era morir. Vivir era vivir.
Gamma: Te pedí misericordia y no la tuve. Ahora sólo te pido algo de comer. Estar muerta da hambre.

Delta: Corrí muy fuerte para alcanzar un balón. Luego oscuridad. Luego nada. La nada en la que estoy.

Eta: ¿Por qué sentí que algo me quemaba la en el pecho cuando se escucharon los balazos? ¿Por qué no vienen a cuidarme?

Zeta: Quise levitarme, arrepentirme, correr, gritar, amar, saludar, besar, brincar. Pero ya no pude hacerlo… siempre fui tan débil.

Mujer: La muerte es inevitable. Tan inevitable como el nacimiento, y como todas las cosas que pasan entre uno y el otro. Pero somos nosotros quienes cavamos nuestra tumba.

Coro: Equilibrio.

Mujer: Desde el vientre hasta la tumba, los hombres están solos, sí, pero ligados a todos los que están alrededor. Y a esos vínculos se les llama "vivir".

Coro: Equilibrio.

Mujer: El miedo puede consumirte. El silencio también. Alcanza el equilibrio. Muere bien. Para que puedas vivir para siempre, muere dentro de mucho tiempo, y muere bien.

Coro: Buscar el equilibrio. Morir bien.

Mujer: Espero ver a todos dentro de mucho tiempo. Felices, satisfechos con lo que lograron, muriendo sanos. Y viviendo para siempre.

Todos: Porque seguir vivo no es respirar, sino trascender.

Fin.

IT'S OK TO BE A HOUSEWIFE

*Obra seleccionada en el Festival de Monólogos Coahuila, 2013.

PRÓLOGO

Las dos Marthas son una sola. Ella habla consigo misma principalmente. Pero también con quienes le acompañan. Viaja dentro de su cabeza sin ton ni son, mezclando las razones con sus consecuencias, pero es sólo una Martha. Aunque a veces parezca que hay más.

FLORES DE JARDÍN

Las dos Marthas: Las mujeres valen menos que los hombres. Por eso debemos compensar luciendo siempre perfectas, impecables. Señoritas: pongan atención. La mujer perfecta es y siempre será del tipo hogareño; nada más y nada menos.

Una dama siempre usa tacones, la hacen ver más alta, resaltan sus nalgas y sus chamorros, y la obligan a tener la espalda derecha. Las damas deben ser perfectas en el hogar: lavar, planchar, cocinar, saber comparar precios y calidad.

El único empleo digno de una dama es el ser ama de casa.

Las mujeres que tenemos la dicha de ser madres sostenemos en nuestros hombros la posibilidad, no, la obligación de educar a nuestras hijas para el matrimonio. De enseñarles el arte de mantener siempre a su marido feliz.

Y si tenemos hijos, todo lo deben aprender de su papá. Luego si una se involucra mucho puede afectar su masculinidad, y nadie quiere eso.

No dejen nunca que nadie les diga que ser ama de casa es fácil o cómodo. Ser ama de casa es dificilísimo: *It's not just anything*.

Martha: Esta es tu vida ahora. No necesitas nada más.

FLORES AZULES

Martha: *It's ok to be a Housewive*. No hay palabras más sabias en este mundo. Ser ama de casa no es cualquier cosa… Me gusta mucho mi vida. Ver a mi esposo salir de la casa con su traje impecable, cruzar el jardín, subirse a su auto… ese auto es su vida. Recuerdo cuando me dijo que lo quería comprar: "Martha, *honey*, me autorizaron el crédito. El domingo vamos por *new car*. Pero te lo digo de una vez, quiero el *black Cadillac*. Yo le dije que era mejor no comprometernos con algo tan caro, pero dijo que no había problema. Incluso creo que se molestó un poco.

No le gusta que cuestione sus decisiones, mucho menos las financieras. A fin de cuentas, él es quien gana el dinero y yo respeto eso. Siempre quise ser una ama de casa, por eso ni discutí su decisión, igual él es quien maneja. Cuando salió de la casa para subirse por primera vez a ese auto ¡Fue una de las imágenes más maravillosas que recuerdo! Ver al hombre de mis sueños subiéndose a su auto nuevo para traer el pan a la casa. Una de las cosas con las que siempre soñé de pequeña.

La otra Martha: Daniel, Daniel, Daniel. Ese hombre puede hacer lo que él quiera, es un santo.

Martha: Hace poco me topé con Anne, la vecina de enfrente, la del jardín de rosas. Me encantan sus rosas, no sé cómo hace para que crezcan tanto, y tan bonitas. Anne es una prueba de que ser ama de casa no es cualquier cosa.

La otra Martha: Mi jardín no… No es la octava maravilla. Me esfuerzo mucho en él, es… Bonito. Pero el de Anne tiene girasoles, violetas, y rosas. Enormes y bellas rosas. Red roses, Anne. Red. En fin, te topé en la fila del mercado, no…

Martha: Del *grocery store*. Nos pusimos a platicar de las cosas importantes de la vida.

Recuerdo de Anne: Mi marido obtuvo un excelente puesto en otro estado. Pero la verdad es que yo no me quiero ir...y la solución es verlo cada seis meses nada más: Navidad, verano, navidad, verano. Sus hijos apenas y saben quién es su padre cuando lo ven. Y él no se porta como un papá. El otro día le dio una bofetada a la más pequeña porque le manchó los zapatos de pintura… Pero ¿qué quiere? Son niños… "¡No le pegues!" le grité… no sé qué le pasa, casi nunca nos ve, pero no nos soporta.

La otra Martha: *Oh, Honey, I'm sorry, are you alright?*

Recuerdo de Anne: Tú dime… tú dime, Martha. *Do I look alright?*

Martha: Delante de nosotras había una anciana que iba a pagar con *quarters*, con centavos, así es que entendí que estaba atrapada en esta conversación por un rato. Preferí cambiar de tema. Te pregunté por tu jardín ¿Te acuerdas? Te dije que en realidad me gusta mucho y que deberíamos intercambiar consejos de jardinería y de cocina.

La otra Martha: Entonces recordé por qué no la tolero: La muy envidiosa me dijo "*Oh, Martha. Do you really want to talk about that? A magician never reveals the secret of his magic. Deal with it*".

Martha: Un mago nunca revela sus secretos.

La otra Martha: Tanta magia no es posible, querida vecina. La magia te hace sacar una moneda de la oreja de alguien, pero nada más. Un *tip* de jardinería no es magia, es solo eso, un *tip*, un consejo ¡Solo eso! ¿Es mucho pedir? ¡¿ES MUCHO PEDIR?!

Martha: Igual, no se puede tener todo. Ella tiene un bello jardín, yo tengo a Daniel…

FLORES AMARILLAS

Martha: *Hello?*

La otra Martha: Ah, hola mamá, eres tú ¿Cómo estás? Muy bien. Estoy ocupada en el jardín.

Martha: No, mamá. No sé cuándo pueda visitarte. Ya sé que no he ido a Juárez en mucho tiempo, pero no es tan fácil. Sí, mamá, estoy muy bien.

La otra Martha: ¿Dinero? ¿Cuánto? No sé si Daniel tenga esa cantidad. Además, no le has pagado lo de la última vez y siempre me lo reclama. No mamá, no es eso, pero estamos pagando el carro y eso no es fácil.

Martha: Mamá, sé que te la estás pasando mal, pero no hay forma.

La otra Martha: ¿Estás loca? ¡Claro que no me voy a vivir un tiempo contigo! ¡Hay mucho qué hacer aquí! Pues… atender a Daniel. Los quehaceres de la casa, hacer las compras. El jardín no se va a cuidar solo. ¿Cómo que eso no es importante? ¡Claro que lo es! ¡Para mí lo es! ¡No, te estoy diciendo que no! ¡Hasta luego, mamá!

La otra Martha: Ay mi madre. Sigue viviendo en esa casucha. Y ahí se va a quedar.

Martha: A Daniel no le gusta que hable con ella. Muchas veces tengo que borrar el registro de las llamadas para evitarme problemas. Dice que me mete ideas.

La otra Martha: Ay, mi madre. No es una mujer mala, pero ha tenido muchos problemas, la mayoría de ellos por mi culpa.

Martha: Nací porque… bueno, ustedes saben. La mayoría de las mujeres son muy tontas. Mi madre se enamoró de un tipo que solo sirvió para dos cosas. Pero ella quería casarse y ser madre. Cuando nací, mi papá se fue y… vivimos muchas cosas. La humillación era lo más normal para las dos, era lo único que yo conocía.

Recuerdo de la madre: ¡Por favor! ¡Déjeme ayudarle! Mi niña necesita comer. Hago lo que me pida, solo deje que me quede. Está haciendo mucho frío y se me va a enfermar. Soy muy hacendosa. Puedo lavar la ropa, plancharla, cocinarle. La niña no hace mucho ruido, se lo prometo.

La otra Martha: Y desde el principio entendí que yo necesitaba un príncipe valiente que viniera a rescatarme. Y ella se encargó de moldear lo que soy, no sé por qué le molesta tanto que me aleje. Hice exactamente lo que querías.

Recuerdo de la madre: Esto no te va a pasar a ti. Cuando crezcas, vas a conocer a un buen hombre que te va a mantener y te va a sacar de pobre. Nos va a sacar de pobres a las dos. No vas a tener que pasar por lo que yo he pasado contigo. Tú vas a ser feliz

Martha: Y lo logré. Lo que mi mamá me prometió se hizo realidad. Conocí a ese príncipe encantador y ahora todo está bien.

¡Ya está el pastel! Disculpen, a Daniel le encanta que le hornee pasteles. Es de buen tamaño, igual y hay suficiente para ustedes dos, para Daniel y para mí. Un momento.

FLORES MORADAS

Martha: Daniel siempre quiso que aprendiera a cocinar pays, pero nunca se me dio.

Recuerdo de Daniel: Las mujeres de por *around here* hacen pays, Martha. Inténtalo, *it's not that hard*.

Martha: Lo sé*, my Darling. But I just can't get it right.*

Recuerdo de Daniel: *Nonsense. Don't let those stupid mexicana genes ge tinto the kitchen.* Tú cocinarás *whatever you want.*

Martha: Y lo intenté

La otra Martha: Lo intenté muchas veces, pero siempre quedaba cruda la masa. O se quemaba. O cuando la masa quedaba bien, el relleno se salía por los lados. *Fucking retarded faliure, I am*. No pasa nada, supongo.

Martha: Él dejó de pedir pays. Nunca nadie me había gritado para que dejara de hacer algo, qué curioso.

La otra Martha: A mí generalmente me grita para pedirme que haga, no que deje de hacer.

Martha: Por eso cada viernes, como recompensa por su dura semana de trabajo, le hago un pastel. Para recordarle lo mucho que lo amo. Aunque no pueda hacer pays, puedo darle pasteles. No soy perfecta, eso es obvio. No poder hacer pays es solo un pequeño defecto. Pequeño en comparación con lo otro.

Martha: Por supuesto que nos falta uno de los elementos más importantes para la felicidad.

La otra Martha: Daniel siempre quiso tener un hijo. No, siempre quiso tener muchos hijos. Y yo no…

Martha: No es que yo no pudiera, ni quisiera. Yo nunca fui muy maternal. La sola idea de inflarme y sentirme mal por nueve meses para después dislocar mis caderas para expulsar una cosa de mis adentros no es mi idea de felicidad.

Martha: Pero por complacer a Daniel, claro que iba a tener hijos. Y lo intentamos, lo intentamos muchas veces. Pero no.

La otra Martha: Él es un hombre fuerte y saludable, nunca come en la calle y solo bebe los fines de semana. Y él decía que no confiaba en mis *mexicana genes* de porquería. Me hicieron todos los exámenes que existen y seguíamos sin poder… y cuando le dijeron que el problema era suyo…

Recuerdo de Daniel: ¡Ese doctor está mal! La del problema eres tú. Estás defectuosa. *That is the problem*. Me casé con una *fucking latina faulty!*

La otra Martha: Y me violó. El hombre perfecto me violó, para probar que la del problema era yo. Me violó y se fue. Se fue y no volvió.

Martha: Se hizo de día. Se hizo de noche. Yo le hice un pastel. Y otro… y me dolía la cara por los golpes.

La otra Martha: Me dolía la cara y todo. Repitiendo en mi cabeza qué pude haber hecho yo para provocar así a Daniel. Además de estar defectuosa.

FLORES NARANJAS

Martha: Lewis es un vecino. Siempre quiso algo más que ser un vecino cordial, lo sé. Pero, *for Christ sake*, soy una mujer casada, claro que no lo iba a aceptar. No lo veía muy seguido en realidad, pero él siempre insistía mucho en tomar una copa. Una dama rechaza esas invitaciones de manera cordial y directa. Pero esa noche…

La otra Martha: Esa noche mientras me ponía hielo en la cara, mientras se cocinaba el tercer pastel. Todo estaba nublado esa noche. La luz de la cocina era diferente, los platos, mi delantal de conejitos. Todo me era ajeno. No era yo, no estaba ahí.

Martha: Un toquido en la ventana. Eras tú, Lewis. Abro la puerta y me dices que escuchaste lo que había pasado. Me abrazaste, me dijiste que no me merecía eso. Dijiste muchas cosas, pero no las entendí todas. Y aun así todo sonaba tan romántico. Como un poema. Las palabras salían de entre tus dientes perfectos.

La otra Martha: Su barba medio crecida y su estómago medio abultado me parecían adorables. Como un leñador de la televisión que está dispuesto a consolarme después de que mi marido me violó y me golpeó gritándome que si no puedo darle hijos soy tan inútil como una licuadora sin aspas.

Martha: No sé en qué momento me besó.

La otra Martha: Y yo lo dejé.

Martha: Me tomó en el piso.

La otra Martha: Pero no como me había tomado antes Daniel. Era cálido, su lengua raspaba mi lengua.

Las dos Marthas: Me desvistió muy lento, y tan suavemente que no me di cuenta hasta que no tenía ya nada puesto. Entró en mí tan hábilmente que no me dolió. Se movía rápido, pero no era incómodo, era agradable.

Martha: *Oh, God*! No sé qué más decir.

La otra Martha: Estaba ahí, siendo tomada por un hombre que no era mi esposo, en mi cocina. Mi cabeza estaba explotando mientras Lewis jugaba con mis pechos. Yo estaba fascinada. Asustada. Perdida en mí misma y en Lewis al mismo tiempo. Fue entonces cuando pasó.

La dos Marthas: Tuve un orgasmo, el primero de mi vida. Era algo caliente que viajó desde mi vientre, hasta mis rodillas y mi pecho. Una tibieza totalmente ajena a la temperatura. Totalmente ajena a Dios. Y grité como no debe gritar una dama. Grité de dolor por que Daniel me odiaba. Grité de placer porque Lewis por fin hizo mujer a la esposa de 4 años de otro hombre. Grité porque sabía que estaba condenada. Perdida. PERDIDA.

Martha: ¡Soy una perdida! *I'm a reckless little slut! I have no shame!* Estoy condenada. Condenada por todo y por todos. Soy lo peor que se puede ser.

La otra Martha: No soy una dama.

FLORES ROJAS

Martha: Daniel volvió la noche siguiente, me perdonó por la pelea del día anterior y seguimos como si nada. Esas noches en las que no se es uno mismo es mejor no recordarlas.

La otra Martha: Pasaron dos lunas llenas si novedades, salvo que los tratamientos para la fertilidad estaban provocándome mareos y dolores de cabeza.

Martha: En una visita al médico le comenté mis síntomas y… el milagro ocurrió. ¡Tenía cuatro semanas de embarazo! El sueño de su vida se iba a hacer realidad, y todo gracias a mí.

Recuerdo de Daniel: ¡Esta noche vamos a celebrar! Llego a las 8. Te dejé en la cama el vestido y los zapatos que quiero que te pongas. *I fucking knew I was not the problem. I knew it.*

Martha: Ya tengo puesto el vestido. Y los zapatos.

La otra Martha: Anne, ya tenías el jardín de rosas y girasoles. Ya tenías los hijos, incluso tu esposo estaba aquí por el verano

Martha: Viniste a gritarme a mí casa que te había robado a tu marido. Que le ibas a decir a Daniel que el bebé que estaba esperando era de Lewis. Daniel viene para acá. Te dije que Daniel ya venía en camino y no dejaste de gritar.

Las dos Marthas: Lewis tratando de calmarte. Tú gritándome palabras que nunca había escuchado. Y empezaron a pisar mis violetas. Y empezaron a arruinar mi vida.

La otra Martha: Una mesera mexicana conoce a un gringo en un hotel y se enamoran. Se casan. Se van a vivir a los suburbios en el otro lado ¿Por qué todo salió tan mal? Ni siquiera me he podido acostumbrar a hablar inglés y ya no sé qué hacer.

Las dos Marthas: Anne… Lewis… supongo que lo que quiero decir es *I'm sorry. I'm so sorry. You are dead. You are both dead.* Yo sabía dónde estaba la pistola de Daniel. Y ustedes no dejaban de gritarse y de gritarme. Y el bebé que tengo adentro me desgarra las entrañas y ustedes estaban pisando mis violetas. Este bebé es de Daniel. Mío y de Daniel. Ustedes no pueden quitarme eso, porque ya están muertos. Están muertos y es mi culpa.

Martha: Tengo que enterrarlos en el jardín y ya. Nadie se va a enterar de nada. Pero voy a ensuciar mi vestido. Y voy a dañar los zapatos. Y Daniel viene para acá. Y este bebé está maldito.

La otra Martha: Este bebé no va a nacer. Todos los vecinos escucharon cuando Anne me gritó que el bebé no era de Daniel.

Martha: No hay forma. Todos se van a enterar de lo que hice y Daniel me va a matar.

La otra Martha: Prefiero matarte antes de que tu papá nos mate a los dos.

Las dos Marthas: Perdóname, bebé. Pero no eres hijo de Daniel, y no puedes vivir dentro de mí. Supongo que a ti también te tengo que decir *I'm sorry. I'm so sorry*.

FLORES SIN COLOR

Martha: Sin hijo, sin marido. Condenada a la cárcel. Con los cuerpos tendidos en el jardín, pero sin la energía suficiente para siquiera tratar de enterrarlos.

La otra Martha: Todo porque no soy una mujer bonita y preparada para casarme.

Las dos Marthas: Los cuerpos en el jardín no son todos los cuerpos de esta noche. Todos estamos en este espiral. Hasta Daniel. Hasta yo. Y la espiral va hacia abajo, como las raíces del árbol que destrozan el concreto. La espiral llega hasta mi mamá. Y hasta la mamá de mi mamá. Y también a la tuya. Esta espiral se extiende hacia abajo y rompe todo y llega a todas y cada una de las que estuvieron antes de mí, y todos los que estuvieron antes de ti y decidieron qué era lo mejor. Y lo mejor no es lo mejor. Lo mejor es otra cosa. Y esas raíces siguen y seguirán hasta que alguien excave la tierra y las corte todas. Como a la hierba mala. Cortar de raíz. Para que crezca algo mejor. Hoy a mí me toca excavar.

Daniel: *Honey! I'm home!*

Martha: Estoy en el jardín.

La otra Martha: ¿Puedes venir un momento? Quiero enseñarte algo.

Las dos Marthas: Daniel… *I'm so, so sorry.*

Disparo. Fin.

LAS HUELLAS QUE CARGAMOS

*Obra seleccionada en el Festival de Monólogos Coahuila, 2014.

1. EL PAYASO

Individuo: Cuando tenía 4 años soñé que me perdía. Que me soltaba de la mano de mi mamá y me veía rodeado de calles solas, de un cielo nublado y de muchas personas vestidas de blanco. Pero no era un sueño completo, era como el final de una película. Lo soñé una primera vez, pero luego lo soñaba siempre: las calles circulares me rodeaban mientras yo lloraba en el piso. Entonces un payaso vestido de amarillo me dice "Ya no llores, yo voy a encontrar a tu mamá". El payaso se sube a una bicicleta y se va, me deja solo y empieza a llover.

Malditos payasos horribles. Me dan miedo los payasos. Me dan miedo los payasos por culpa de ese sueño, y tengo que cargar con eso toda la vida. Yo no quería ser payaso. Esta nariz roja es como una cicatriz que decido ponerme y quitarme todos los días.

Me hice payaso porque mi psicólogo me dijo que eso me ayudaría a vencer mi miedo

Malditos psicólogos, no sirven para nada.

Pero cuando me maquillo el vestuario se convierte en una huella del miedo que me dan. Del miedo que me doy. Soy todo un miedo caminando. Un miedo que corre por las calles haciendo reír a propósito, o en contra de mi voluntad. Pero al final sólo soy risas. Miedo y risas.

Maldita mamá, me tenías que perder en el centro. El centro se queda vacío los domingos ¿No sabes? Si un niño de 5 años se pierde en el centro en domingo, después de las 5 de la tarde ya no hay nadie que lo ayude a encontrar a su mamá.

Cuando tenía 5 años me perdiste, mamá. Y por eso tuve esa pesadilla. Y por eso soy un maldito payaso. Por eso y porque odio a muchas personas.

1. EL NIÑO

Individuo: En la secundaria me molestaban. Un niño de quinto siempre se burlaba de mí porque comía solo en el receso. Están conectados: mi sándwich, mi cuerpo empequeñecido en una jardinera, y ese maldito mocoso.

Sándwich: ¿Por qué estás solo? ¿Porque hueles a pipí? ¿Porque tus zapatos son de la fayuca? ¿Porque te ponen servilletas rosas de las más baratas? ¿Porque tu mamá está gorda? ¿Por eso estás solo siempre?

Individuo: El tres de noviembre se celebra el día mundial del sándwich. Esta fecha fue elegida en coincidencia con el nacimiento del inglés John Montagu, IV Conde de Sándwich, a quien le gustaba comer un trozo de carne entre dos rebanadas de pan para no ensuciarse las manos y seguir jugando a las cartas. Un tres de noviembre el niño que me molestaba perdió el ojo izquierdo en un incidente relacionado con un lápiz. Yo no lo hice, pero bailé de la emoción cuando me enteré.

Una vez una muchacha se acercó a platicar conmigo, me regaló una pera. Malditas peras, no son manzanas. Son como manzanas, pero no son manzanas. No son nada.

Pera: Hola. Te veo sentado aquí siempre y… ¿No te gustaría juntarte con nosotros? Digo, está bien si dices que no, pero… ¿Te gustan las peras? Ten, te regalo una.

Individuo: Los antiguos chinos creían que la pera era un símbolo de eternidad, porque los perales viven por mucho tiempo. Igual, en chino, la palabra *li* significa al mismo tiempo *Pera* y *Separación*, por lo que suponían que los amantes nunca deben compartir una pera. Y esa niña idiota me dio una pera. Por lástima.

Maldita pera. Y maldita ella, porque fue la primera persona que recuerdo que sintió lástima por mí. Maldita ella, no recuerdo su nombre. Ella me lo dijo cuando se acercó, cuando me tomó la mano para poner la pera. Yo vi en sus ojos que me tenía lástima.

Mi abuela me leyó una vez un libro que decía que la lástima solo se siente por los cachorros y por los moribundos, por eso le dije a la muchacha que se fuera y le abrí un labio con la pera.

Y el psicólogo me dijo que eso era malo, porque la ira mal canalizada y no sé qué chingaderas.

Malditos psicólogos que le dan un sentido a todo.

Un sándwich es un sándwich. Una pera es una pera.

Una huella es una huella.

Nada más.

2. EL ABOGADO

Individuo: Yo estudiaba derecho. Dos años de mi vida los dediqué a convertirme en abogado.

Malditos abogados, nadie los necesita.

Malditos psicólogos.

Malditos payasos.

Individuo: Yo quería ser abogado. Quería defender a la gente. Pero no a la gente buena. Quería defender a los que se portaban mal. A los que mataban, a los que violaban. Porque ellos son valientes. Porque ellos pueden vengarse. Ellos son felices.

> Maldita sea mi mamá, porque me perdió en el centro en domingo. En lunes o en jueves no hay problema, la gente ve que estás perdido y te pregunta si estás solo. Pero en domingo no hay nadie. Solo payasos y lluvia. Como en mi sueño: payasos y lluvia.

Yo quería ser abogado para defender a los valientes: a los que matan a quien odian, a los que violan a las viejas que no se dejan. A los que roban porque quieren tener. No a los inocentes acusados. Ellos merecen la cárcel por ser unos pendejos. La cárcel, la muerte, todo.

¿Universidad pública?

¡No hay pedo! Si eres bueno, como sea la armas.

¿Malas calificaciones?

No hay pedo, nomás con que pase.

¿Se murió tu papá de un infarto afuera de la escuela, en el carro, esperando que salieras?

¿Tu mamá te grita que fue tu culpa?

¿Si hubieras salido antes de la escuela habrías pedido ayuda y tu papá estaría vivo?

¿Tu mamá te golpeó con un tubo porque tu papá se murió solo en el carro, esperándote?

¿Te tardaste en salir de la escuela porque te la estabas jalando en el baño?

¿Mientras te estabas viniendo en el baño que está en el edificio de rectoría, tu papá se estaba muriendo en el carro?

¿Dejaste tu mancha de semen en la puerta para que el próximo güey que entrara al baño la viera?

¿Cinco minutos habrían cambiado para siempre tu vida?

No hay pedo… por algo pasan las cosas.

3. EL PSICÓLOGO

Psicólogo: Y con eso ¿Cómo se siente?

Individuo: ¿Qué?

Psicólogo: Con eso ¿Cómo se siente?

Individuo: Todo es culpa de mi mamá. Ella me perdió cuando era niño, en domingo, en el centro. Por culpa de ella soy payaso, y me dan miedo los payasos.

Psicólogo: Y con eso ¿Cómo se siente?

Individuo: ¡Me da miedo vestirme de payaso! ¿Cómo me voy a sentir? Yo quería ser abogado, pero mi papá se murió. Él me pagaba la escuela. Pública. Pero él pagaba los camiones, o la gasolina cuando podía.

Cuando le dejaban el carro de la tienda.

Y los cuadernos. Y los libros. Y la chaqueta en el baño. Y el semen en la puerta. Y el infarto. Y el tubo. Y la calle del centro sola, en domingo.

Psicólogo: Y con eso ¿Cómo se siente?

Individuo: Feliz. Feliz porque mi papá se murió y no me vio convertido en payaso. Feliz. Soy feliz. Pero no me gusta ser feliz.

Psicólogo: Y con eso ¿Cómo se siente?

Individuo: Me siento mal. Feliz es lo último que quiero ser. Aspiro a ser valiente, inteligente. Quiero ser una máquina sexual, un asesino, un criminal. Un hombre lobo, un vampiro. Quiero ser por lo menos un oso. Un perro. Un chacal. Lo que sea para dejar de ser un puñetero payaso.

Psicólogo: Y con eso ¿Cómo se siente?

Individuo: ¡De la chingada! ¡Me siento como un pinche perdedor! ¡Soy una desgracia para la pinche humanidad!

¡Desde que tengo memoria estoy cargando con pinches pesadillas de niño!

Porque mi papá se murió mientras yo me jalaba el pito en el baño de la escuela; porque no me atrevo ni siquiera a cercarme a una mujer sin quedarme callado como un idiota.

Me siento como una mierda porque todo lo que traigo cargando me pesa en los hombros y me quiero morir y no puedo.

¡No puedo morirme porque soy un PINCHE COBARDE Y PATÉTICO PAYASO QUE NO TIENE EL VALOR DE AVENTARSE A LAS PUTAS VÍAS DEL TREN!

Psicólogo: Y con eso ¿Cómo se siente?

Individuo: Pinches psicólogos. No sirven para nada.

Como los payasos y como los abogados.

Pero cuando te topas con un psicólogo te marca de por vida.

Y también tienes que cargar con esa pinche huella.

4. LOS LIBROS

Individuo: Mi papá se murió.

Y yo me tuve que salir de la escuela. Y empecé a leer libros. Los libros que tenía mi abuelo. Y los que tenía mi papá.

Mi mamá no tenía.

Y los que estaban en la escuela y yo me robaba. Y los que estaban en el consultorio del psicólogo que me atendió cuando se murió mi papá.

Pinches psicólogos.

Pinche de mi abuelo que me pagó el psicólogo porque creyó que me iba a traumar porque mi mamá me pegó con un tubo porque mi papá se murió esperándome en el carro. Pinche psicólogo inútil. Pinches psicólogos inútiles. Pinches abogados.

Pinches libros.

Empecé a leer y a enojarme porque los libros no terminan como yo quiero. Las novelas de amor siempre terminan bien.

"No supo cuándo empezó a soñar con ella, a verla en las chispas de la fragua, en la luz del metal caliente y en el cielo despejado; hasta que no pudo seguir ignorando esa materia algodonosa que le envolvía el corazón."

Individuo: Yo quiero soñar con ella. Pero quiero que sean sueños buenos. No quiero el sueño del tacón otra vez.

Sueño. Sueño. Sueño

Sueño. Sueño.

Sueño.

"No había necesidad de decirlo, se gustaban. Eso, nos gustábamos. Ya sabían reír juntos, tenían cosas que contarse."

Individuo: Yo quiero gustarle a alguien. Yo quiero que una muchacha se fije en mí. Quiero que pierda el sueño por mí, que se le antoje tocarme. Que se le antoje quererme.

"Para mí la vida es querer. Nomás eso. Querer."

Individuo: Yo quiero.

Quiero. Quiero. Quiero.

Quiero. Quiero.

Quiero.

Individuo: Si yo fuera escritor, en todas las novelas de amor habría un hombre lobo que se los come a todos para que al final no fueran felices. Le voy a cambiar el final a todas las

novelas de amor que conozco. Al final, todos se van a ir a la mierda. Al final a todos se los va a comer un hombre lobo. Todos se van a ahogar en el océano pacífico.

> *"Es ahora cuando comienza, dijo mientras sus labios se acercaban a los míos, como dos planetas destinados a colisionar uno con el otro".*

Individuo: …y entonces llega un hombre lobo y le arranca la cabeza a la vieja y le muerde una pierna al tipo para que no pueda escapar. Y ella se muere y él ve cómo el hombre lobo devora a la muchacha. Y luego ve cómo se acerca a él. Y la última imagen que tiene es la de su propio corazón sustraído del pecho por la garra furibunda de un hombre lobo.

Quedó más chingón así ¿No?

> *"Y vivieron felices para siempre, siendo digeridos y procesados por el estómago de un hombre lobo plateado".*

5. EL TACÓN

Individuo: Eres su zapato porque su zapato está aquí y ella no. ¿Tú qué quieres? Tú no me querías a mí. Entonces dime qué quieres. Eres ella. Ella eres tú. Ella no existió. Ella se fue, pero los zapatos no se van. El ruidito que hacía cuando caminaba. Cuando caminabas. Ella no haría ruido sin ti. Cuando caminaba descalza no hacía ruido.

No me gustaban sus pies.

No me gustaban tus pies.

Pinches pies, siempre me han dado asco.

Individuo: Cuéntame tus secretos. Cuéntame por qué lo hiciste. Cuéntame por qué te acostaste con tu maestro de psicología. Cuéntame por qué me dijiste lo que me dijiste. Cuéntame por qué con un psicólogo. Cuéntame por qué nunca quisiste hacer el amor conmigo. Dime por qué en su casa. Cuéntame por qué me lo confesaste. Cuéntame por qué me lo contaste. Cuéntame por qué decías que eras mi novia, pero no me tocabas ni me besabas. Cuéntame por qué me dijiste todo eso. Porqué te enojaste cuando fui a tu casa a darte unas flores.

Tacón: Yo te aprecio mucho, pero no puedo seguirte viendo. Me das mucho miedo. Me pone nerviosa cómo me ves. Uno de tus ojos es más grande que el otro. Y, no me lo tomes a mal, pero ¿Qué futuro me espera con un payaso? Y no es que no te quiera, es que no me gustas. Quiero que estés bien. Quiero verte ser mejor. Pero no puedo estar contigo. Más que amor, siento…

Individuo: Lástima.

Tacón: No, yo no dije eso.

Individuo: Me tienes lástima.

Tacón: No, es que… estoy saliendo con alguien más.

Individuo: ¡No me digas eso! ¡No es cierto! ¡No es cierto! ¡No es cierto! ¡Eso me dices para que me vaya! ¡Tú me quieres! ¡Quieres que me vaya para que no me vean tus papás, por eso me dices cosas feas! ¡Tú me quieres!

Tacón: ¡Vete, por favor! ¡No quiero problemas!

Individuo: ¡No es cierto! ¡Dime con quién estás! ¡Dime quién es! ¡No es cierto! ¡No me puedes decir quién es porque es mentira!

Tacón: Estoy saliendo con Martín… con el Licenciado Arriaga. Mi maestro de psicología. Nos amamos. Él es soltero y yo… yo también. Martín es un hombre que sabe mucho sobre la mente humana, y sobre cómo nos relacionamos. Me fascina escucharlo hablar, me estimula de una manera que nadie más lo ha hecho. Lo siento mucho. Yo te aprecio mucho, pero no puedo seguirte viendo. Eres demasiado… raro. Estás muy afectado por todo lo que te ha pasado. Necesitas terapia.

Individuo: ¡No es cierto! ¡Ya vi a un psicólogo y no sirvió de nada! ¡Tú ya no me quieres! ¡Te doy asco! ¡Te doy asco! ¿Verdad que te doy asco? ¡Por eso te fuiste a revolcar con el pinche psicólogo!

Tacón: ¡Sí! ¿Está bien? ¡Me das asco! ¡Me das mucho asco! ¡Déjame tranquila!

Individuo: ¡PAS!

Individuo: Así sonó la violencia.

Individuo: ¡PAS!

Individuo: Perdóname. Perdóname, no quería. Yo no soy violento. Los violentos son personas valientes y yo soy un cobarde. Yo no me atrevería a pegarte, no fui yo. Fue mi puño. Fue mi mano, no fui yo Fue mi mano enojada porque me dijiste cosas feas. No fui yo. Fue mi puño. Fue mi mano. Perdóname, por favor.

Tacón: ¡Vete o le hablo a la policía! ¡Maldito loco! ¡Vete!

Individuo: ¿Te puedo marcar mañana?

6. LOS GLOBOS

Individuo: De niño me daban miedo los hombres lobo.

Ya no.

Ya me dan miedo los payasos. Pero ahora soy uno de ellos.

El psicólogo me dijo que era una buena forma de enfrentar mi miedo. Me mandó a que aprendiera a hacer animales con globos. Estaba rodeado de payasos una hora y media, dos veces a la semana.

Y luego ya no tenía dinero.

Y luego mi mamá se murió y me corrieron de la casa.

Y luego tenía muchos globos que les robé a los payasos.

Y luego me puse a hacer animales de globo en la plaza. Y luego me los compraron. Y me pagaron. Y me dieron dinero.

Y con el dinero compré una concha de chocolate y una coca de lata. Me gustan las cocas de lata. Saben más ricas que las otras.

Y seguí haciendo animales. Y luego me puse la nariz de payaso. Y luego los niños se acercaban más y me puse la peluca. Y se acercaban más y me puse maquillaje. Y luego ya no pude hacer otra cosa porque no sabía hacer nada.

Y ahora soy un pinche payaso. Y todo porque mi mamá me perdió en el centro a los 5 años… en domingo.

7. EL CAFÉ

Y este hombre lobo

Ha de comerte entera.

Primero de un juego el asomo

Y luego de fragancia la faena.

Faena de sudor, faena preparé.

Faena negra, en una taza de café.

Acariciando tu figura, acariciando tu sexo

Al principio de amor, al principio juego.

Pero el hombre lobo no se sacia con sudor.

Requiere sangre, requiere carne.

Requiere que te quites la ropa:

La ropa, la piel y al final el pudor.

Luego de hacer el amor

Comerte de verdad

Devorar su ser, todo

Y recordar que ningún lobo es nimiedad.

Individuo: El olor del café siempre me ha puesto caliente. Porque en la mañana oía a mis papás cogiendo… y luego olía a café. Y yo me acuerdo, y me prendo.

El pendejo de mi psicólogo me dijo que era porque el condicionamiento hizo que relacionara el olor con el sexo. Yo digo que me prende el café y ya.

Soy virgen. La única mujer con la que estuve nunca quiso tocarme. No sé lo que se siente ser tocado por una mujer.

Mi pinche psicólogo me dijo que no debía sentirme mal, que la virginidad se pierde cuando se tiene que perder. Que cada quien aprende en momentos distintos. Pinche psicólogo.

Psicólogo: ¿Y con eso cómo se siente?

Individuo: Vuelva a preguntarme eso y va a tener que ir a recoger sus dientes a la casa de al lado.

Psicólogo: No, no, no, no, no. Esas tendencias violentas son resultado de una represión emocional y sexual. Sus impulsos sexuales se ven reducidos, pues usted es una persona sumamente insegura. Aunado a esto, su problema de culpabilidad por la muerte de su padre lo hace un individuo especialmente cauteloso, casi cobarde, ante cualquier situación de índole social. Le recomiendo que busque algún pasatiempo que lo obligue a convivir con personas que no conoce. Eso le ayudará a vencer sus temores e inseguridades. Ya que el taller de globo-flexia con los payasos no ayudó mucho, tal vez una actividad de filantropía no solo le dé la confianza de abrirse con otros, sino que darse cuenta que hay personas más infelices que usted, lo cual será muy bueno para su autoestima y para mejorar su auto-imagen.

Individuo: Este pendejo. Que los demás tienen más problemas que yo. Que los demás… que los demás tienen problemas más grandes que yo. Qué bueno que ya nadie me pagó el psicólogo. Y dejé de ir.

Cuando dejé de ir con el psicólogo, cuando empezaba a andar de payaso, fui con una tía mía a comer. Ella lee las cartas, lee el café.

Yo leo libros, porque están escritos en mi lenguaje.

Pero ella lee el café.

Me puse muy mal cuando me dijo que iba a hacer café para leérmelo y mejor le dije que me leyera la mano.

A penas vio mi palma y la cara se le puso pálida.

Palma: Negro. Todo negro. Un hombre lobo arrancando vidas sin arrancarlas. Marchitando las hojas, pero dejando las raíces. Un ser que se obliga a sí mismo a repetir y repetir. Dañar y dañar. Un animal violento. Una de esas cosas que no deberían existir en el mundo.

Individuo: Yo arrancando vidas, arrancando futuros. Yo haciendo sufrir.

Venganza.

Yo siendo malo y atreviéndome.

Protagonista. Hombre lobo. Yo.

Mi tía se asustó y se fue a la cocina. Y me dijo que me marchara. Y que me cuidara. Y que no hiciera nada malo.

Yo, un lobo. ¿Pero cómo? Soy un payaso, no puedo ser un lobo.

Quisiera, pero no puedo.

8. EL PRIMER PAYASO

Individuo: Dicen que hay gente que nace con buena suerte, que una estrella buena los guía. Personas nacidas con una vida tejida con hilos de calidad. Personas que hacen lo que quieren y nadie les dice nada. Y ellos son abogados si quieren. Y son psicólogos. Y son madres de familia. Y son padres de familia. Y si quieren, son payasos. Y muchas veces son todo eso, pero también son hombres lobo.

Yo quiero ser un hombre lobo y no puedo.

No quiero ser un payaso, pero me voy a morir de hambre si no lo soy.

Cuando me pasaba algo malo de niño, mi mamá siempre me decía que le sacara provecho, que me acostumbrara.

Mi papá me decía que al mal tiempo… y yo no les creía… y ahora tengo qué creerles porque si no, no voy a hacer lo que quiero al mismo tiempo de ser un payaso.

Mi papá se murió de un infarto esperándome afuera de la escuela.

Mi mamá se murió de tristeza por eso.

Hubo alguien más, pero ella se fue con el psicólogo y se casaron.

Tú preferiste estar con él a pesar de que era tu maestro, y porque es psicólogo, aunque los psicólogos sean tan inútiles como los payasos. Y como los que tocan la flauta.

Nadie necesita que toquen la flauta, pero si lo haces, tienes que hacerlo bien.

Y si eres psicólogo solo preguntas "¿Y con eso cómo te sientes?" pero no hace que deje de dolerte menos que tu mamá te haya perdido cuando eras niño y por culpa de eso tengas una y otra vez el mismo pinche sueño del payaso vestido de amarillo que te dice que va a encontrar a tu mamá y se sube a la bicicleta y se va.

El sueño no se va… porque no es un sueño.

Payaso: ¿Cómo te llamas? ¿Y tu mamá? ¿Con quién vienes?

Niño: No sé dónde está mi mamá… me traía agarrado de la mano y ella estaba platicando con otra señora y yo quería ir al baño… yo quería tomar agua.

Payaso: Ven, vamos a mi casa. Te doy permiso de entrar al baño y te doy un vaso de agua. Y luego vamos a buscar a tu mamá.

Niño: ¿Y si se va sin mí?

Payaso: No se va, ahorita la buscamos. Ven, o te vas a hacer en los pantalones. ¿Qué te va a decir tu mamá si te ve todo cagado y *miado*? Nadie quiere a un niño sucio.

Niño: ¿A dónde me llevas? ¿Por qué me quitas la ropa? ¿Por qué tu *pipi* es tan grande? ¿Qué me estás haciendo? Me duele, me duele mucho. No, me duele. ¡Mamá! ¡Papá! ¡El payaso me lastima! ¡Mamá! ¡El payaso me lastima!

Payaso: Te voy a dejar dónde estabas. Y no se te vaya a ocurrir decirle a nadie lo que acaba de pasar… ¿Sabes por qué? Porque entonces me voy a transformar en un hombre lobo y te voy a buscar, y voy a matar a tu papá y me voy a comer a tu mamá. Si te preguntan qué pasó diles que estabas perdido y ya, no digas que me viste, que te traje, que te hice esto. O te voy a comer. Y me voy a comer a tu familia.

Individuo: Me limpió la sangre, me subió a su bicicleta y me dejó donde me había encontrado.

Una mujer iba caminando y vio cuando me dejaste ahí.

Por eso dijiste “Voy por tu mamá”.

Te fuiste en la bicicleta.

Y empezó a llover.

Y empecé a llorar

Mi mamá me encontró. Y no dije nada porque el lobo me iba a comer. Y no volví a verte nunca. Nunca. No te volví a ver hasta que… hasta que te vi con ella.

Cuando tenía cinco años creí que te había soñado, pero no era un sueño. Me lastimaste y no dije nada. Y cuando encontré a una mujer me dijo que un psicólogo se iba a casar con ella. Y cuando ya estaban casados me los topé en la calle. Y te vi… pinche psicólogo.

Tú me subiste a tu bicicleta, me quitaste la ropa, me tocaste, me lastimaste, me hiciste sangrar, y me dijiste que te ibas a comer a mi familia.

Luego me quitaste a mi novia. Pero eres tú, en mi mente te pongo el maquillaje y el traje amarillo y eres tú.

También eres el psicólogo que no me ayudó.

Eres los payasos que me enseñaron a hacer jirafas y perros.

Eres el niño que se burlaba de mí.

Eres mis padres muertos.

Eres la huella que está en todas las huellas.

9. EL HOMBRE LOBO

Individuo: Todos nos dicen que dejemos huella en el mundo. Pero ¿Qué pasa con las huellas que cargamos? No podemos cargarlas nada más. De alguna manera tenemos que dejar una de esas huellas que duelen. Que queman. Para que no estén jugando con nuestra cabeza… debemos dejar esas huellas en los demás.

Soy un payaso. Me dan miedo los payasos. Pero puedo ser un lobo. Puedo ser un hombre lobo y dejar parte de estas manos de plomo que traigo cargando en los hombros.

Niño: Señor payaso, estoy perdido. No encuentro a mi papá. Estaba comprando y ya no lo vi.

Individuo: Ven, te voy a ayudar a buscar a tu mamá. Vamos a mi casa, ahí tengo un teléfono para hablarle a los bomberos. Pásale. ¿Te gusta el olor? Es que puse café.

Individuo: Soy un hombre lobo.

Fin.

PANDORA Y LOS MALES DEL MUNDO

*Obra seleccionada para el Programa Nacional para la Prevención del Delito en Coahuila, 2015.

PANDORA

Pandora: ¡Hola! Mi nombre es Pandora. Vivo en un pequeño pueblo en Grecia. Sí Grecia, allá donde son los… pues… los griegos. Es un pueblito que se llama Tebas y que está… hagan de cuenta de Zacatecas, como once mil ciento veintiocho kilómetros más para allá. Y en ese pueblito yo siempre tenía muchos problemas no porque sea mala, no porque sea distraída... sino porque soy muy curiosa. Curiosa y torpe. No se burlen de mi forma de hablar ni de que soy torpe, ya muchos se han burlado de mí porque siempre me equivoco. Una vez me mandaron a darle de comer a los animales. Me dijeron: Dale semillitas al pato, atún al gato y unas monedas a ese bato. No sé bien qué pasó, pero al final el pobre gato se murió de hambre porque no pudo comprar comida con sus monedas y el limosnero se enojó que porque no puede vivir de alpiste. Eso sí, desde entonces los patos se la pasan en el techo diciendo miau, bien raro…

¿Oyeron eso? ¿Qué tendrá adentro? No, no, no, no, no. Mi papá me dijo que no la abriera por nada del mundo. Es que mi papá es Zeus, el padre de todos los dioses griegos. Sí, ya sé que es papá de todos los humanos… y los caracoles… y las ninfas… y las Moiras… y creo que de un caballo. Bueno, papá Zeus me dijo que por nada, nada, NADA del mundo fuera a abrir esta caja… pero es que… es tan bonita… y brillante… y de colores… ¡No, Pandora! ¡No abras la caja! No sabes qué tiene adentro… ¿Y si tiene dulces? ¿O comida? ¿O cachorritos? O… ¡No, Pandora! ¡No la abras! Aunque ¿Qué tanto es tantito?

Voces: ¡Pandora! ¡Abre la caja!

Pandora: Hola ahí adentro ¿Son cachorritos? ¿O pizza?

Voces: ¡Déjanos salir, Pandora! ¡Somos tus amigos! ¡Te enseñaremos a divertirte! ¡Déjanos salir!

Pandora: Bueno, está bien… pero no le vayan a decir a nadie que los dejé salir ¿Está bien?

Voces: Está bien.

Pandora: No, mejor no… debo seguir las instrucciones de Zeus, no la voy a abrir, no la voy a abrir, no, no, no.

Voces: Está bien no abras la caja, pero ¿Puedes por favor presionar el botón rojo que dice *push*?

Pandora: ¿Y qué significa *push*?

Voces: Este… significa… "No abrir".

Pandora: ¡Ah, bueno! Así, sí.

DINERO

Dinero: ¡Muy bien, esclava! ¡Gracias por liberarnos!

Pandora: Ay, no. Papá Zeus me va a regañar.

Dinero: Pues te recomiendo que limpies muy bien para que no se dé cuenta.

Pandora: ¡Ay! ¿Quién es usted?

Dinero: Dinero.

Pandora: ¿Dinero? ¿Qué es eso?

Dinero: Derivado del griego “Dinarium”, que significa “Dar diez cada vez”. ¿Lana? ¿*Billulo*? ¿Varo? ¿Nada?

Pandora: Ni idea, perdón.

Dinero: No te preocupes.

Pandora: ¿Y qué está haciendo aquí?

Dinero: Salí de la caja que tú tan amablemente abriste, y estoy aquí para mandarte.

Pandora: ¿Mandarme?

Dinero: Así es. Todo lo que ves a tu alrededor es mío. Ese carro, esa casa, ese perrito, esa niña… pero puede ser tuyo, si quieres.

Pandora: ¿Y yo como para qué quiero todas esas cosas?

Dinero: Porque son bonitas. Es bonito tener cosas ¿O no te gustaría tener una casa grande? ¿Coches? ¿Albercas?

Pandora: Pues… no.

Dinero: ¿Cachorritos? ¿Y mucha, mucha comida?

Pandora: ¿Mucha comida?

Dinero: Y perritos…

Pandora: ¡Sí! ¡Sí quiero! ¿Cómo le hago? ¡Yo quiero tener todo eso!

Dinero: Con esto. Yo te doy una moneda de estas por cada tarea que cumplas para mí y cuando tengas muchas, podrás comprar lo que tú quieras.

Pandora: ¡Órale! ¡Claro! ¿Qué quieres que haga por ti ahora?

Dinero: Tráeme… tráeme un zapato de mujer.

Pandora: Aquí está.

Dinero: Ahora tráeme unas llaves… un niño vestido de verde… una amorosa madre de familia… un camello… un cinto… cinco almohadas… una escoba… un puño de tierra… a Vicente Fernández… un vaso con agua. Y el circonio cúbico más grande del mundo. ¡Muy bien, Pandora! Eres muy buena trabajadora, aquí está tu recompensa Y ahora me retiro con mis nuevas riquezas.

VIOLENCIA

Violencia: Hola, dulce niña. Dame tus monedas.

Pandora: *Achis* ¿Y por qué?

Violencia: Porque tú las tienes y yo las quiero.

Pandora: Pero son mías, no tengo por qué dártelas… y a todo esto ¿Tú quién eres?

Violencia: ¡VIOLENCIA! ¡SOY VIOLENCIA! Perdón, perdón. Me llamo violencia, y salí de la caja que tú tan amablemente abriste.

Pandora: Bien… pues con permiso, pero voy a gastarme todo este dinero en perritos y comida. Y en comida para los perritos. Y en atún para los patos, o gatos. Ya ni sé.

Violencia: ¡Tú no vas a ningún lado! Perdón, perdón. Pero no te puedes ir. Necesito que me des todo tu dinero o me puedo enojar.

Pandora: ¿Y qué pasa si te enojas?

Violencia: La verdad no sé. Cuando me enojo como que me tiemblan las manos y los ojos se me ponen rojos y como que me salgo de mi cuerpo y no sé lo que hago.

Pandora: Pues lo siento mucho, pero las monedas son mías. Si las quieres, te recomiendo que vayas con Dinero. Es un señor muy buena onda que anda por ahí y que si trabajas para él…

Dinero: ¡DAME LAS MONEDAS! ¡DÁMELAS!

Pandora: ¡Oye! ¿Por qué hiciste eso? Me dolió.

Violencia: ¡Porque quiero las monedas!

Pandora: ¡Ouch!

Violencia: ¡Dame las monedas, dámelas!

Pandora: ¡Ouch, basta!

Violencia: ¡Aaah! ¡Dámelas!

Pandora: ¡Señora violencia, no!

Violencia: ¡Que me las des!

Pandora: ¡Ay, ten!

Violencia: ¡Aaah! ¡Monedas! ¡AAAH!

PAPÁ ZEUS

Pandora: ¿Qué? ¿Fue? ¿Eso?

Voz de Zeus: ¡Pandora!

Pandora: …

Voz de Zeus: ¡PANDORA!

Pandora: Pandora no está ¿Le quiere dejar un mensaje?

Voz de Zeus: ¡Todo esto es tu culpa!

Pandora: ¿Papá Zeus? ¿Eres tú?

Voz de Zeus: Claro que soy yo. Y estoy muy decepcionado de ti… ¡Mira a tu alrededor! ¡Guerras! ¡Destrucción! ¡Partidos políticos! Abriste la caja ¿Verdad?

Pandora: Emmm… nop

Voz de Zeus: ¡No me mientas!

Pandora: Perdón, papá. Es que salieron unas voces de adentro y me ofrecieron comida y perritos… ¡Perritos! ¿Sabes lo mucho que me gustan los perritos?

Voz de Zeus: ¡Pues por tu curiosidad y tus descuidos, has liberado todos los males del mundo!

Pandora: ¿Qué?

Voz de Zeus: ¿No ves a tu alrededor?

Pandora: Pues… sí, están medios feos, pero son el público, no puedes decirles cosas…

Voz de Zeus: No eso… ¡Todo! Has liberado la violencia, los vicios, la enfermedad… ¡Todo!

Pandora: Perdón, papá. ¿Qué puedo hacer?

Voz de Zeus: Debes remediar todo este desastre, debes meterlos de nuevo en la caja, ya que si no lo haces toda la humanidad será consumida por la codicia, la violencia y los vicios.

Pandora: Pues no me suena tan mal…

Voz de Zeus: ¡Y ya no habrá comida para ti! ¡Ni perritos! ¡NUNCA!

Pandora: ¡Ay no! ¿Y ahora cómo voy a meter en la caja de nuevo a todos los males del mundo? Primero tengo que buscar a los dos que ya se me fueron ¡Don dinero! ¡Violencia! ¿Dónde están?

VICIOS

Vicios: ¿Y ustedes qué me ven o qué? ¿Nunca habían visto un vicio o qué? Si bien que le han de entrar, no se hagan. Y no, los vicios no son nomás los que nos dicen en la escuela de las botellas y los humos. Uno se envicia con todo: con los jueguitos del celular, con el *Xbox*, desvelándose con las series de *Netflix*… y con el futbol. Ahí está que ¡Gol! ¡Gol! ¡Mucho gol! ¿Y la tarea? Bien, gracias, sin hacer. ¿Y el cuarto? Todo sucio y la cama sin tender. Pero *pss* está bien, estamos chavos ¿*Edá*?

Pandora: Buenas tardes, disculpe no ha visto a un señor así como de este tamaño y con…Ay ¿Qué le pasó en los ojos?

Vicios: ¿Qué?

Pandora: ¿Qué de qué?

Vicios: ¿*Pos* qué?

Pandora: ¿*Pos* qué?

Vicios: ¿Unos besos o qué?

Pandora: ¡Qué besos ni qué nada! ¡Yo estoy buscando a los males del mundo! Se escaparon de una caja y yo…

Vicios: Calmada, calmada… mira, yo soy Vicios y salí de la caja que tan amablemente abriste. Estate calmada, no pasa nada. No todos los males somos malos.

Pandora: Eso no tiene sentido…

Vicios: Nada tiene sentido. Mira, ven y siéntate. Aquí tengo dos cositas que te van a ayudar a relajarte. Siéntate aquí a subir unas historias a *Instagram* y dale unos tragos a esto. Hace mucho calor ¿O no?

Pandora: Pues sí, pero mi papá Zeus me dijo que…

Vicios: Hombre, *usté* tranquila y yo nervioso. A ver, choca tu copa con la mía y SALUD.

Pandora: Ay, esto sabe medio feo

Vicios: Pero una no es ninguna, entonces MÁS SALUD ¿Y ahora?

Pandora: Pues sigue sabiendo muy mal, mejor yo ya me voy… ¡Ay! ¿Quién me movió el piso?

Vicios: No, nadie, mira este video.

Pandora: ¡Qué onda! ¡Ese gato está tocando el piano!

Violencia: ¿Bueno? ¿Operadora? Le llamo para insultarla…

Pandora: ¡Ay! ¡Cuidado por dónde caminas, *mijita*!

Violencia: A ver, no me grites. Tú estabas ahí *atravesadota*.

Pandora: ¡Pues puedo ponerme donde yo quiera! ¡Tú fíjate!

Vicios: Yo que tú, le daba unos buenos guamazos. Ten, para el valor.

Violencia: ¡Ahora sí, vas a ver!

Pandora: Ay, no, otra vez no.

Violencia: ¡Toma! ¡Para que no me andes insultando! Tú, dame otro trago.

Vicios: Sí, ten.

Pandora: Ay, dame a mí.

Vicios: Ay, esta morra se lo acabó… ¡Ahora es personal!

Violencia: ¡Ay, pues para los dos tengo!

Pandora: ¡Ay, quítense!

Vicios: ¿Yo qué? *Pss* si estábamos *pisteando* tranquilos.

Violencia: ¡AAAH!

Vicios: ¡AAAH!

Pandora: ¡AY!

Violencia: Vente, mana. Ya se desmayó. Vamos por una birria picosa, la ando necesitando…

Vicios: *Amos*…

ENFERMEDAD

Pandora: Ay ¿Quién me atropelló?

Enfermedad: Disculpe, señorita ¿Sabrá qué hora es?

Pandora: Ni qué hora, ni qué día, ni qué año… me siento muy rara ¿Qué será eso?

Enfermedad: Pues es la enfermedad.

Pandora: ¿Y qué es eso?

Enfermedad: Es lo que pasa cuando algo no funciona bien en el cuerpo.

Pandora: Ay, no me digas que tú también saliste de la caja.

Enfermedad: Así es, salí de la caja que tú tan amablemente abriste ACHÚ. Perdón, esta gripa que no se quita… con los cambios de clima uno nunca sabe.

Pandora: ¿Y qué tiene qué ver el cambio de clima con estornudar? ACHÚ.

Enfermedad: Pues que cuando cambia el clima GUAC. Perdón, es mi infección en el estómago ACHÚ.

Pandora: GUAC ¡Ay, el estómago! ACHÚ.

Enfermedad: Bueno, con tu permiso, tengo que ir a ver al doctor GUAC. ACHÚ.

Pandora: ACHÚ ¡No te vayas! GUAC ¡Tengo que llevarte a la caja de nuevo! COF, COF.

Enfermedad: ¡No a la caja no! COF, COF ¡Soy claustrofóbico! ACHÚ. Ay, qué frio GUAC.

Pandora: ¡Ay sí, hace frío! Pero no te puedes ir ACHÚ ¡No te lo permitiré! COF, COF.

Enfermedad: GUAC ¡No! ¡La caja no!

Pandora: Ay, no. Ven. No te puedo perseguir ACHÚ.

Vicios: ¿Y ahora? ¿Tú qué traes?

Pandora: ¡Por favor, ayúdame! ¡Dame de esa poción que te hace sentir bien! ¡La necesito! ¡Me siento mal!

Vicios: Huy, eso no se va a poder.

Pandora: ¿Por qué no?

Vicios: Pues porque no es gratis… solo es gratis la primera probada.

Pandora: Está bien, voy a ver perritos en internet para sentirme mejor ¿Por qué no puedo ver nada?

Vicios: Pues porque no tiene saldo

Pandora: ¿Saldo? ¿Y cómo consigo saldo?

Vicios: Pues con dinero

Pandora: ¡Dinero! ¿Dónde estás, señor Dinero? ¡Dame monedas, por favor!

Dinero: ¡No puedo darte monedas así nada más! Tienes que trabajar

Pandora: Pero no puedo trabajar, estoy enferma

Dinero: Pues ese no es mi problema

Pandora: ¡Dame monedas!

Dinero: No te voy a regalar monedas

Pandora: ¡DAME MONEDAS!

Dinero: ¡Que no!

Pandora: ¡DAME MONEDAS YA!

Dinero: ¡No me toques, niña mugrosa! Veo que violencia te enseño bien.

Vicios: Vámonos de aquí, no vaya a venir papá Zeus y nos quiera encerrar otra vez en la caja.

Dinero: Sí. Vamos por ahí a apostar en una pelea de perros, o algo.

Vicios: Jalo.

ESPERANZA

Pandora: Así es que estos son todos los males del mundo. Y no puedo devolverlos a la caja ¿Significa que siempre vamos a estar enfermos? ¿Enojados? ¿Adictos? ¿¡Pero qué hice!?

Esperanza: ¿Qué pasa muchachita? ¿Por qué lloras?

Pandora: Porque liberé a todos los males del mundo.

Esperanza: No, pues eso sí está para llorar, no estés triste.

Pandora: ¿Y cómo no voy a estar triste? ¡Por mi culpa ahora todos dependerán del dinero! ¡Y se van a pelear! ¡Va a haber guerras y vicios por mi culpa!

Esperanza: ¿Dinero? ¡Ah, sí, Dinero! Muy amable el muchachito. Hace rato me dio unas monedas a cambio de que barriera su banqueta.

Pandora: ¿Y no le pasó nada?

Esperanza: Pues no que yo sepa. Usé ese dinero para comprar unos tacos… y para darle de comer a unos perritos.

Pandora: ¿Perritos?

Esperanza: Sí… luego llegó una señorita muy grosera a gritarme que quería mis monedas, pero yo ya no las tenía. Me grito muchas cosas y luego se fue.

Pandora: ¿Y usted qué hizo? ¿No se enojó?

Esperanza: No. Bueno, un poco. Pero pues allá ella. Yo sólo cerré los ojos, respiré profundo y seguí con mi camino.

Pandora: ¿Y cómo le hizo?

Esperanza: Pues así, nada más ¿Para qué me meto en problemas?

Pandora: ¿Y los vicios?

Esperanza: Huy no, con eso sí yo no juego.

Pandora: ¿Pero no le da curiosidad?

Esperanza: Claro que sí, la curiosidad es normal. De no ser por la curiosidad, no podríamos descubrir nada. Lo que no está bien es que aun sabiendo que algo hace daño, andes curioseando. No tiene caso.

Pandora: ¿Y la enfermedad?

Esperanza: La salud va y viene. Uno tiene que cuidarse, nada más. Todo con medida, todo con cuidado. Decirle que no a lo malo. Decirle que sí a lo bueno, es muy simple.

Pandora: Los vicios se sintieron muy bien, pero luego me enfermaron. Y quise volver a probarlos aun sabiendo que me iban a provocar mal. Y luego me enojé porque no podía comprar más. Me enojé tanto que me puse violenta. Quería dinero para tener más vicios… y volverme a sentir mal y después tratar de sentirme bien de nuevo ¿Me estás escuchando?

Esperanza: ¡Ah! Sí, sí, sí. Es lo que se llama círculo vicioso, cuando una cosa te lleva a la otra, y luego esa cosa te lleva a una peor. Y esa peor te lleva a la primera y así para siempre.

Pandora: ¿Para siempre? El mundo se va a acabar y todo es mi culpa.

Esperanza: ¿Y cómo por qué se va a acabar el mundo? A ver, Pandora ¿Cómo combates a los vicios?

Pandora: Alejándome de ellos

Esperanza: ¿Y cómo combates a la violencia?

Pandora: Evitando los vicios… y controlándome cuando estoy enojada.

Esperanza: ¿Y cómo combates a la enfermedad?

Pandora: Pues… cuidando mi salud y no haciendo nada que me enferme. Pero ¿El dinero? El dinero es malo…

Esperanza: No, el dinero no es malo. El dinero te ayuda a comprar cosas que necesitas. El problema es que hay gente que cree que el dinero es lo más importante y no es así. Por eso el dinero provoca guerras y destrucción. El dinero es necesario, pero no es lo más importante.

Pandora: Muchas gracias… ¿Y usted quién es?

Esperanza: Yo soy Esperanza. Y también salí de la caja que tan amablemente abriste. Tu papá Zeus me puso ahí para recordarte que, aunque nos equivoquemos habrá maneras de remediar las cosas, siempre y cuando aprendamos de nuestros errores. Tal vez no puedas regresar a los males a su caja, pero siempre podrás evitarlos. Me tengo que ir, creo que tu papá quiere hablar contigo.

ZEUS

Voz de Zeus: Veo que aprendiste tu lección, Pandora.

Pandora: Sí, los males están sueltos en el mundo, pero depende de mí que no me hagan daño, la elección es mía. Gracias, papá Zeus, ya lo entendí.

Voz de Zeus: Muy bien Pandora. Ahora, te tengo un regalo. Esta caja sí puedes abrirla… es toda tuya. Ve al Olimpo y disfruta. Te lo mereces.

Pandora: ¡Gracias, papá!

Voz de Pandora: ¿Qué es esto? ¡ES UN PERRITO!

Fin.

“A LA DERIVA”
(o de la importancia del agua).

*Obra seleccionada en el programa Alas y Raíces del CONACULTA en Durango, 2019.

UNO

Nave: Por cada minuto con la llave abierta, se desperdician cinco litros de agua.

Video: Soy la mamá de Beto, me llamo Estela. Tengo algo que se llama falla renal múltiple. Esto quiere decir que mis riñones ya no funcionan. Sé que están enviando unas naves para explorar el espacio en busca de agua y que las naves van a estar tripuladas por niños. Por favor suban a mi Beto. Él es un buen niño y muy inteligente, y cuando yo me vaya él se va a quedar solo; mi esposo murió en las guerras del agua. Yo quiero mucho a mis dos hijos, pero Daniela se está quedando ciega. Tiene una infección muy fuerte en los ojos debido a la tierra suelta que empezó a oscurecer el mundo, ella no va a poder buscar agua en otros planetas. Pero Beto sí. Si alguien del gobierno está viendo este mensaje, por favor manden a mi hijo, él merece vivir. Él no tiene la culpa de que tantas generaciones de adultos no hayamos hecho algo por la Tierra… Beto, te amo mucho. Espero que seas tú quien encuentre agua, quien logre avisar que se puede vivir en otro lugar. Y que tú y los otros niños que están viajando en esas burbujas sí comprendan por qué es tan importante tratar con respeto el lugar en el que vivimos. Busca agua, ten muchos hijos y háblales de la Tierra. Te amo mucho.

Beto: Y fue lo último que dijo. Los soldados llegaron a la escuela y escogieron a tres o cuatro niños y niñas de cada salón, los que ya no tuvieran papá o mamá. Primero nos llevaron a nuestras casas a recoger cosas importantes. Yo tomé a Anita, un libro, unos soldaditos y un frasco con agua secreta que mi papá guardaba para emergencias. Luego estábamos un edificio muy grande donde nos explicaron cómo funcionaban las naves y así nomás, nos mandaron al espacio. Se enviaron 3000 burbujas de todo el mundo, cada una habitada por un niño. Nuestra misión era encontrar otro planeta, otro lugar con agua, pero…

DOS

Nave: Al lavar los platos se utilizan cuarenta litros de agua.

Beto: Me acuerdo perfectamente de cuando me di cuenta que algo andaba mal: estaba con mi familia comprando ropa porque mi papá decía que es muy importante traer siempre ropa limpia y bonita los cuatro: Yo, mi hermana Daniela, mi mamá Estela y mi papá Héctor. Yo estaba muy enojado porque me caía bien gordo comprar ropa: estar horas y horas poniéndome una cosa y luego poniéndome otra, y que esto me aprieta la panza, y que esto me queda muy grande, y lo otro muy chico. Y mi mamá y mi hermana ¡Ni se diga! Siempre se quejaban de que no les gustaba nada, pero les gustaba todo, se compraban las cosas y luego ya no se las ponían nunca. Así eran ellas. Pues ese día estábamos comprando ropa, no porque no tuviéramos mucha, sino porque ya toda estaba sucia y el gobierno ya había prohibido lavarla porque el agua del mundo se estaba acabando. Mi mamá pensó que era un tanto exagerado, que de seguro era para asustarnos, pero igual era un buen pretexto para comprar ropa y tirar los pantalones con las rodillas rotas y las faldas que ya no le quedaban a mi hermana… bueno, que sí le quedaban, pero ya no le gustaban. Y fue cuando salimos de la tienda que supe que algo estaba mal: nos rompieron el vidrio del carro. Mi mamá estaba muy asustada porque nos hubieran robado las cosas que habíamos comprado ese día, pero sólo se habían llevado algo: yo había dejado una botella de agua a la mitad en mi asiento. Nos habían quebrado el vidrio del carro para robarse media botella de agua. Me llamo Beto, tengo 11 años y estoy flotando en el espacio. Estoy grabando este vídeo para que quede registro de lo que pasó en verdad, y que no se crean lo que pasaban en la tele, o lo que decían los señores con corbata por Youtube. ¿Ven aquella esfera color café? Esa es la Tierra. Yo solía vivir ahí, antes de que pasara lo del agua. Antes la Tierra era azul porque estaba llena de agua. Las moléculas de agua contienen dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno. Cada átomo de hidrógeno está unido al oxígeno

por medio de un par de electrones de enlace. El oxígeno tiene, además, dos pares de electrones no enlazantes… No me están entendiendo nada ¿Verdad? A ver, espérenme tantito (…) Esto es agua. Cuando había mucha y estaba acumulada en los mares, el planeta se veía azul. Son apenas las últimas gotas que quedan. La verdad es que estoy grabando este vídeo justo hoy porque tengo miedo, ya es muy poquita agua y no sé cuánto voy a aguantar con ella… tengo mucho miedo. Me acuerdo cuando había mucha agua… cuando estaba en todos lados.

TRES

Nave: Una llave que gotea gasta cincuenta litros de agua al día.

Beto: Oh, uh, oh, imagínate a las sirenas en la luna. Oh, uh, oh, empapando a las estrellas con pintura. Y princesas pasan bailando, con vestidos que van volando en un carruaje azul.

Mamá: ¡Betooo! ¡Date prisa, estás gastando mucha aguaaa!

Beto: (*Cantando*) Atraviesan unicornios que son blancos y que brincan sin parar hacia el lado más angosto de la calle.

Mamá: ¡Betooo! ¡Se te va a hacer tarde para la escuelaaa!

Beto: Parece que sólo levanta la mirada cuando los duendes pasan.

Mamá: ¡Albertooo, tu papá tiene que entrar al bañooo!

Beto: El dragón de ese castillo está triste y tiene muy mal humor…

Mamá: ¡ALBERTO!

Beto: ¡YA VOY, MAMÁ!

Beto: Me gustaba mucho bañarme. Podía durar horas bajo la regadera cantando, bailando, imaginándome muchas cosas. En verano el agua fría se sentía bien rico. Y en invierno me gustaba el agua muy, muy, muy caliente. De esas veces que hasta le sale vapor y empaña los

espejos del baño… “Un día de estos te vas a quemar” decía mi mamá… “Te bañas con agua para desplumar pollos”.

(para los que no saben, a los pollos los bañaban en agua muy caliente para poder quitarles las plumas antes de comerlos)

Bueno, pues justo un día muy, muy frío en la escuela nos hablaron sobre por qué era importante cuidar el agua… pudiera decirse que la clase fue más o menos así.

Maestra: ¡Blah, blah, blah! ¡El agua! ¡Blah, blah, blah! ¡El planeta! ¡Blah, blah, blah! ¡Cerrar las llaves! ¡Blah, blah, blah! ¡Bañarse en diez minutos! ¡Blah, blah, blah! ¡El vital líquido!

Beto: En esa época yo tenía como 8 años y no entendía absolutamente nada de lo que decía la maestra. A mí lo que me interesaba era salir a jugar, divertirme, correr, ver Netflix… una de mis cosas favoritas era un juego que se hacía cuando alguien cumplía años y se llamaba… ¡Sábado de gloria! ¡Agua por todos lados! ¡Mojar al cumpleañero! ¡Eeeh! Extraño mucho a mis amigos, y la escuela. Y la plaza que estaba a la vuelta de mi casa. Me acuerdo en especial de Eduardo. Era un niño de sexto, pero le gustaba juntarse con nosotros. Era alto, alto, alto y flaco, flaco, flaco. Le decían… “El tripa”. La verdad es que sí estaba feo el apodo, pero pues él no se sentía mal, todos teníamos nuestro apodo: “El Chiquilín”. ‘El cara de sapo’. ‘La patas de hilo’. A mí me decían ‘El gallina’, porque les tenía miedo a las arañas… y a las cucarachas… y a los ratones… y a los insectos palo… y a los cuervos… y a… bueno, ya, el punto es que Eduardo era muy bueno en los deportes. Siempre que jugábamos al *fut* lo poníamos de medio, porque corría muy rápido. Cuando terminábamos de jugar, nos sentábamos en la sombra de unos árboles a tomar agua, pero él no. Decía que no le gustaba, que no sabía a nada. Siempre se mojaba la cara después de jugar, pero nada más.

Beto: Fue un agosto. Era el verano más caluroso en los últimos cien años y llegábamos a cuarenta y siete grados. La maestra dijo que estaba haciendo mucho calor porque los gases de invernadero habían formado un calentamiento de blah, blah, blah, el planeta. Blah, blah, blah, el medio ambiente. Blah, blah, blah y algo de unas cosas de no sé qué. Bueno, hacía calor y estábamos jugando la final del intercolegial… íbamos empatados tres a tres, le quedaban cinco minutos al juego y la verdad es que no queríamos irnos a penales porque para eso no la armábamos. Entonces Eduardo tenía el balón, y desde media cancha corrió, corrió, corrió muy rápido… nadie podía detenerlo, íbamos a ganar el campeonato intercolegial porque El Tripa iba a anotar el gol de la victoria. Entonces bajó la velocidad, cada vez más lento, dejó el balón atrás, se detuvo… y se desmayó. Todos corrimos a verlo. Yo le toqué la frente porque es lo que hacía mi mamá cuando yo me sentía mal, y su rostro estaba muy caliente, pero casi no estaba sudando. El entrenador y el director lo cargaron y lo llevaron a la enfermería. Ese día se murió Eduardo. Deshidratación severa, por el calor… y por no tomar agua.

CUATRO

Beto: ¡Anita necesita agua! Pero es que si se la doy, yo voy a tener sed, pero si no se la doy Anita se puede morir y no va a producir oxígeno para la nave… necesito a Anita para vivir, pero Anita necesita el agua. Pero yo también necesito el agua… Ay, perdón. Ella es Anita, mi planta. Es una Camelia, flor que crece sin necesidad de luz. A mi hermana le gustaban mucho las camelias porque no había mucha necesidad de cuidarla. Sólo darle unas cuantas gotas de agua cada día. Las plantas de sombra no necesitan la luz del sol para crear la fotosíntesis, solamente requiere tierra nutrida y agua. Pero como verán, Anita se está secando, no tiene suficiente agua… bueno, sólo unas gotitas ¿Sí, Anita? Perdón, pero esta agua tiene que durarnos hasta que encontremos un lugar donde pueda sembrarte y alimentarte como se

debe. Ay, Anita… bueno, sé que este vídeo debe ser un testimonio sobre la vida en la Tierra, pero creo que el amor es algo muy importante y por eso me voy a permitir hablarles de por qué mi planta se llama Anita.

Beto: Y… te gustan… los… ¿cómics?

Anita: …

Beto: A mí tampoco. Y… has ido… a… ¿La montaña rusa de la feria?

Anita: …

Beto: No, ni yo. No me gustan esas cosas. Y… quieres… un… ¿Dulce de gusano?

Anita: ¡!

Beto: ¡Vaya, aquí traigo! ¡Qué bueno que te gustan! ¡Tenemos tanto en común! Oye ¿Y qué dicen tus papás del calor que está haciendo?

Anita: Ñam, ñam, árboles, ñam, ñam, más gomitas.

Beto: Sí, mi mamá también dice que es porque no hay árboles. Pero hay cosas más importantes que los árboles, como el Wifi.

Anita: Ñam, ñam, Wifi!? Ñam, ñam, ignorante!

Beto: Sí, o sea, ya sé que el Wifi no quita el calor, pero al menos te distrae.

Anita: Ñam, ñam, cortinas de humo. Ñam, ñam, eventos relevantes de la historia.

Beto: ¿Cómo que las distracciones nos alejan de los temas importantes?

Anita: Ñam, ñam, grandes empresas. Ñam, ñam, corrupción. Ñam, ñam, más gomitas.

Beto: ¿En serio? ¿Tu papá cree que las empresas grandes están sacando el agua sin permiso?

Anita: Ñam, ñam, ñam, ñam.

Beto: ¿Nos vamos a quedar sin agua en cinco años?

Anita: Ñam, ñam, rentabilidad del agua. Ñam, ñam, industrias sin conciencia social.

Beto: Sí, el otro día también escuché eso de que los mantos acuíferos ya están vacíos, se lo dijo mi papá a alguien por teléfono.

Anita: Ñam, ñam, exilios. Ñam, ñam, movilidad corporativa.

Beto: ¿En serio van a tener que mover la empresa de tu papá si se acaba el agua en la ciudad? ¿Y no se pueden llevar la ciudad también? Digo, si se van a acabar el agua, por lo menos que nos lleven a donde hay. Se me hace muy injusto que nos sequen y nos dejen así.

Anita: Ñam, ñam, maíz transgénico. Ñam, ñam más gomitas. Ñam, ñam, el agua del mundo.

Beto: Ay, yo la verdad nunca he entendido a los adultos que sólo piensan en el dinero… ¿Cómo que la empresa de tu papá se va a acabar el agua de la ciudad y se va a ir a otra? Y cuando se acaben el agua de ahí ¿Qué va a pasar? ¿Sólo se van a mover de nuevo? ¿Van a ir de ciudad en ciudad hasta que ya no haya agua en el mundo? ¿Y luego qué van a hacer? ¿Van a ir a buscar agua a Marte o a Júpiter? ¿Y se van a acabar el agua de allá también? ¿Y qué van a hacer los marcianos y los jupiterianos? ¿Y qué va a pasar con nosotros? ¿Qué se puede hacer?

Anita: Ñam, ñam, trato bioético del medio ambiente. Ñam, ñam, conciencia social. Ñam, ñam, educación ecológica. Ñam, ñam, gobiernos corruptos. Ñam, ñam MÁS GOMITAS.

Beto: ¡Eres tan lista! ¡Y dices cosas tan bonitas! ¡Y tú eres tan bonita! (*Pausa*) Anita… sé que sólo tenemos siete años, pero… creo que es momento de sentar cabeza y pensar en nuestro futuro… ¿Quieres ser mi novia?

Anita: Ñam, ñam, sí. Ñam, ñam, beso.

Beto: Fue un hermoso romance de 5 días. La empresa de su papá se terminó el agua de la ciudad y se fueron a buscar más a otro lado. Poco antes de que comenzaran las guerras por el agua me enteré que su papá sentía mucha culpa por lo que estaba pasando, dejó la empresa y se fue al mar. Y ya nadie supo nada de él.

CINCO

Nave: Para lavar una carga de ropa se utilizan doscientos litros de agua.

Beto: ¿Qué pasa cuando no tomas suficiente agua? La siguiente parte está llena de datos científicos aburridos, como todos los datos científicos son aburridos cuando tienes 7 u 8 años. Por eso, compuse el siguiente rap:

Ay, tengo sueño
Ay, ya no puedo
Me siento fatigado
Estoy tan cansado.

Agua
Sin agua me fatigo
Agua
Sin agua yo no vivo.

Viejo y arrugado
Soy un viejo chabacano
Si no tomo agua
Me vuelvo un anciano.

Agua
Sin ella me apuro
Si no tomas agua
Envejecimiento
prematuro.

Como pelota
Mi metabolismo rebota
El agua me hace flaco
Sin ella me pongo como
tinaco.

Agua
Sin ella hay obesidad
Si no tomas agua
Muy gordo te pondrás.

Sin agua me estriño
No puedo ir al bañ…illo
El agua me hace mejor
Sin ella no hago popó.

Agua
Yo tengo mucha sed
Y si no tomo agua
Me muero de… sed.

Beto: Como verán, queridos televidentes, la composición musical no es lo mío. Pero eso no lo hace menos verdad. Si no tomas agua tu estómago se hace lento: no puedes ir al baño, te puedes poner gordo como pelota. Y además causa envejecimiento y mucho cansancio. Sin agua no hay vida. Y ya no hay agua.

SEIS

Nave: Lavar el coche con una manguera consume quinientos litros de agua.

Beto:

"Cadáveres vagaron por las calles de la ciudad, gimiendo en voz confusa;
las estrellas resplandecieron con encendidas colas, cayó la lluvia de sangre, se ocultó el sol
entre celajes funestos y el húmedo planeta…
Pero ya no hay estrellas… ni sol… ni planeta… ni humedad".

Tan cierto ahora, como cuando lo dijo Shakespeare, hace mucho.

Cuando tenía como 5 años mi mamá siempre me llevaba a recoger a mi hermana de la escuela como a eso de las 6 de la tarde. Mi mamá siempre me iba platicando cosas, pero yo no escuchaba bien lo que decía: me distraía mucho el cielo. No sé si era así, pero yo siempre veía muchas nubes y el cielo muy naranja. Además de eso siempre había muchos pájaros volando, eran grupos enormes que iban formando figuras en el aire, eran como olas que revoloteaban, hacían filas, círculos, formas extrañas. Pero siempre volvían a formar filas. "Ya se van a dormir, por eso llevan prisa", me dijo mi mamá una vez. "Un día de estos, los pájaros se van a terminar. Míralos, siempre que puedas míralos volando". El año pasado estaba muy asustado, tenía mucho miedo de lo que estaba pasando en el mundo y siempre trataba de tranquilizarme mirando al cielo. Quería seguir viendo a los pájaros, pero ya eran muy pocos. A penas grupos de 10 o 15. Se estaban acabando los animales del mundo. Mis dos papás estaban muy enfermos y mi hermana se quejaba de que sentía que algo se le había metido en el ojo derecho. Fue cuando comenzaron las guerras del agua. Unos científicos habían descubierto una forma de quitarle la sal al agua del mar. Todo mundo estaba muy emocionado, pero varios estaban asustados ¿Cómo que íbamos a sacar el agua del mar? Había

entonces dos grupos: los que estaban a favor y los que estaban en contra. Y como siempre, nadie podía ponerse de acuerdo y se armaron los catorrazos.

Unos estaban vestidos de azul. Ellos querían sacar el agua del mar, toda el agua del mar y quitarle la sal para convertirla en agua para tomar.

Otros estaban vestidos de rojo, ellos decían que el agua del mar era para los animales del mar, que no debíamos usarla y que debíamos rezar para que no nos pasara nada.

Entonces empezaron a sacar el agua a escondidas con unas máquinas y cuando los de rojo los encontraban, se enojaban. Con antorchas quemaban sus aparatos y los quemaban a ellos. Y los que no traían ningún color en la ropa estaban todos enfermos, como mi mamá y mi papá. El jefe de los de rojo, un señor de sombrero alto y con bata, decía por la tele que "¡Eso nos pasa a todos por pecadores pérfidos malditos"! El jefe de los de azul, con una bata de laboratorio y lentes gruesos, cada vez estaba más enojado porque nadie los dejaba salvar a la gente con sus máquinas. Luego el agua del mar estaba demasiado manchada de sangre como para usarla. Al final ya no importaban los colores, porque para entonces el gobierno prohibió que laváramos la ropa y empezamos a vestirnos con cosas de plástico y de cartón que cuando estaban muy sucias teníamos que tirar. Los perros y los gatos empezaron a morirse porque ya no nos dejaban darles agua. Hasta la que estaba en los charcos provocaba que un vecino le pegara al otro, hasta que uno de los dos se desmayaba. Luego dejó de llover porque las plantas se empezaron a morir. Las guerras del agua duraron más o menos dos años, luego ya todos entendieron que debíamos unirnos en lugar de dividirnos. Pero ya era muy tarde: el planeta estaba prácticamente seco y las personas estaban todas enfermas.

SIETE

Nave: Para producir un litro de leche se necesitan seiscientos litros de agua.

Beto: Catorce minutos de oxígeno. Y en catorce minutos no voy a poder despedirme, no voy a acabar de disculparme a nombre de todos los hombres, porque todo es nuestra culpa. Hasta la culpa misma es invento nuestro… mis ojos se están secando…

me pesan los hombros y siento que los huesos se me van haciendo polvo. Pienso en mis papás, pienso en todos mis amigos y en la gente que alguna vez conocí y que ya no existe. Nos extinguimos; por ignorantes, porque no entendimos nada. Nunca entendimos… Somos vibraciones, somos luz, somos agua… luz… veo luz. Estoy cerca. El sol. Ya no siento… el sol… calor… casa…

OCHO

Nave: Agua… agua… agua… agua…

Beto: ¿Anita? ¿Dónde estamos? ¿Anita? ¡Anita, mira! ¡Son todas las burbujas que se enviaron de la Tierra! ¿Qué se ve al fondo? ¡Es agua! ¡Es un mar inmenso! ¡Estamos salvados, Anita! ¡Es un planeta de agua! Hay plantas, hay cascadas, hay ríos. Hay peces, hay animales. Estamos salvados ¡Estamos salvados! Tenemos lo que pedimos. Tenemos nuestra oportunidad de salvarnos. La oportunidad es estar vivos y depende enteramente de nosotros el que esta oportunidad se aproveche. Si hay agua hay vida. Si hay vida, hay esperanza. Nosotros vamos a hacer las cosas diferentes. Por los que ya se fueron y por los que vendrán. Estamos salvados.

Cambio y fuera.

Fin.

Este compendio incluye cinco textos dramáticos cuyos montajes han sido seleccionados en diversos programas estatales y federales en la Comarca Lagunera, pero que no se habían editado para su lectura.

Desde la búsqueda filosófica de “¿Cuántos somos?” hasta el teatro didáctico de “A la deriva”, esta compilación muestra la reimaginación de once años de dramaturgia que abarca géneros diversos que van desde lo infantil hasta el *thriller*, en una búsqueda por presentar un trabajo de literatura dramática que se sostenga como texto, más allá de su intención escénica

PROYECTO SELECCIONADO
ARTE RESILIENTE
DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL
GOBIERNO DE MÉXICO | CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA
Gobierno del Estado Coahuila
SC SECRETARÍA DE CULTURA
¡Fuerte, Coahuila es!

EDICIÓN REALIZADA CON EL APOYO DE LA SECRETARÍA DE CULTURA A TRAVÉS DEL *APOYO A INSTITUCIONES ESTATALES DE CULTURA* (AIEC) 2020.

ESTE PROGRAMA ES PÚBLICO, AJENO A CUALQUIER PARTIDO POLÍTICO. QUEDA PROHIBIDO SU USO PARA FINES DISTINTOS A LOS ESTABLECIDOS EN EL PROGRAMA.